

y le hice partir luego á dicha ciudad tan contento con su nuevo empleo, como lo quedé yo por haber desempeñado en quanto pude las obligaciones que le debia.

## CAPITULO XVI

*Va Santillana á casa del Poeta Nuñez; que casta de páxaros encontró en ella, y la conversacion que tuvo con todos.*

Un dia despues de comer me vino gana de hacer una visita al Poeta Asturiano, picándome la curiosidad el ver su quarto, y de qué modo estaba alojado. Fuime derecho á casa del señor Don Beltran Gomez del Rivero, y pregunté por Nuñez. Ya no vive aquí, me respondió un lacayo que estaba á la puerta; vive en aquella casa, añadió mostrándome con la mano una que estaba enfrente, y ocupa el quarto que cae á las espaldas de ella. Fuíme allá, atravesé un pequeño patio, y entré en una sala enteramente deshalajada, donde le hallé sentado á la mesa con cinco ó seis amigos suyos, á quienes habia convidado á hacer penitencia aquel dia.

Hallábanse hácia el fin de la comida, y por consiguiente acalorados ya en una disputa; mas luego que me vieron sucedió un profundo si-

lencio al rumor y confusion de la contienda. Levantóse apresuradamente Nuñez para recibirme; diciendo á sus camaradas: señores, este caballero es el señor de Santillana que viene á honrarme; suplico á Vmds. le rindan todas las respetuosas atenciones que son debidas al valido de un primer Ministro. Al oír esto todos los convidados se levantaron para saludarme; y en atención al título que Fabricio me habia dado, todos á porfia se excedieron conmigo en mil serias demostraciones de veneracion.

Conociendo que mi presencia les daba alguna sujecion, estorbándoles hablar con libertad: Señores, les dixé, paréceme que he interrumpido la conversacion en que Vmds. se hallaban; suplícoles encarecidamente se sirvan continuarla, porque de otra manera me obligarán á levantarme, y á privarme de tan buena compañía. Estos señores, dixo entonces Fabricio, estaban hablando de la *Ifigenia* de Eurípides. El Bachiller Melchor de Villegas, sábio de primera clase, y hombre de gran mérito, preguntaba al señor Don Jacinto de Romarate, ¿qué cosa era la que mas le interesaba en aquella tragedia? Es así, dixo Don Jacinto, y yo le respondí que el peligro en que se veía *Ifigenia*. Pero yo le repliqué (saltó luego el Bachiller) lo que estoy pronto á demostrar, que no es ese peligro lo mas interesante de la tragedia. ¿Pues qué cosa es la que os dá mas golpe en ella? preguntó, no sin algun enfado el Licenciado Don Gabriel de Leon.

Leon. *El viento*, respondió prontamente el Bachiller.

Todos los circunstantes pensamos rebentar de risa al oír una respuesta tan no esperada. Con efecto, no creí que el Bachiller hablase de serio, sino que lo habia dicho precisamente para alegrar la conversacion. Pero yo no conocía aquel sabio: era un hombre que no entendia de burlas, y así dixo con grande seriedad: rian Vmds. quanto les diere la gana, yo siempre sostendré que lo que debe dar mas golpe al espectador, lo que debe interesarle y suspenderle mas en aquella tragedia, es únicamente el viento. Si, vuelvo á decir el viento, y no otra cosa, es lo que mas interesa en la *Ifigenia*. Y si no figúrense Vmds. un numeroso ejército unido precisamente para ir á sitiar á Troya. Consideren la impaciencia de Capitanes y soldados por emprender y concluir aquel sitio, y restituirse quanto antes á su patria, donde habian dexado todo lo que amaban mas en este mundo, sus Dioses Lares, sus mugeres y sus hijos. Levántase de repente un maldito viento que los detiene en Aulida, como si estuvieran enclavados en aquel puerto, tanto que mientras no se mude no les es posible ir á sitiar la ciudad de Priamo. Y así, este maldito é importunísimo viento es ciertamente lo que mas interesa en la tragedia. Yo he tomado partido por los pobres Griegos; solo deseo que pueda partir la flota, el peligro de *Ifigenia* no me im-

por-

porta un camino, y mas quando supongo que su muerte es el único medio para aplacar á los Dioses, y moverlos á que envíen un viento favorable á mis afligidos Griegos.

Al acabar este discurso volvieron con mas ímpetu las carcajadas. Afectó Nuñez apoyar socarronamente aquella ridícula opinion, solo por dar mas materia de bufonadas á los zumbones, los quales se divirtieron diciendo mil graciosísimas chufletas sobre los vientos. Pero el Bachiller mirándolos á todos con un sobrecejo severo y desdeñoso, los trató de ignorantes y gente vulgar. Yo estaba temiendo á cada momento que se agarrasen, y se diesen de mouxicones, que es el paradero ordinario de semejantes disputas en gentes de cierta especie; pero fue vano mi temor, porque todo se reduxo á llenarse reciprocamente de injurias y vaciedades, despues de haber comido, y bebido á discrecion.

Quando se hubieron retirado los convidados pregunté á Fabricio ¿por qué no estaba en casa del tesorero? ¿si era acaso por haber sucedido alguna desavenencia entre los dos? ¿Qué llamas desavenencia? me respondió. Nunca ha estado en mayor auge mi estimacion con Don Beltran. Supliquéle me permitiese vivir en casa separada, y alquilé en ésta el quarto que ves para gozar mayor libertad. Aquí recibo á mis amigos que me vienen á ver con frecuencia, y lo paso alegremente con ellos, porque ya

sa-

sabes que mi genio no es muy inclinado á dexar grandes riquezas á mis herederos. Mi mayor gusto es hallarme al presente en estado de tener todos los dias á mi mesa buena compañía sin peligro de arruinarme. Me alegro infinitamente, querido Nuñez, le repliqué yo, de que puedas lograr esta satisfaccion sin riesgo de incomodarte, y no puedo menos de repetirte mil parabienes por el afortunado suceso de tu última comedia. Las ochocientas piezas del Gran Lope de Vega no le valieron la quarta parte de lo que te ha valido á tí el Conde de Saldaña.

FIN DEL LIBRO UNDECIMO.

AVEN-

# AVENTURAS

DE GIL BLAS DE SANTILLANA.

LIBRO DUODECIMO.

CAPITULO PRIMERO.

*Emplea el Ministro á Gil Blas en Toledo; motivo y éxito de su viage.*

Ya habia mas de un mes que todos los dias me repetia el Conde Duque esta cantinela: amigo Gil Blas, se vá llegando el tiempo en que quiero poner en acción tu talento, y tu destreza; pero este tiempo nunca acababa de llegar. Llegó en fin quando ya estaba cansado de esperarle, y me dixo S. E.: he oido que en la compañía de comediantes que representa en Toledo, hay una comedianta de singulares talentos, y primorosa habilidad; se dice que bayla y canta divinamente, tanto que eleva á quantos la oyen, y que es linda ademas de eso. Una muger de tantas prendas es digna de que se dexen ver en la Corte. El Rey gusta de comedias, música, y bayles, y tampoco le desagradan la hermosura. No me pareçe razon que S. M. carezca del